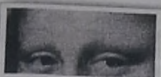


ANEP.  
ASOCIACIÓN DE EDUCACIÓN PRIMARIA  
ESC. Nº 22 URBANA  
SAN JOSÉ EL PINOL  
SAN JOSÉ DE MAYO  
SAN JOSÉ



*El detalle de  
una buena  
impresión*

# OPCIÓN veintiuno

San José de Mayo, Viernes 5 de octubre de 2001 - Año II - N° 78 - Precio del ejemplar \$15  
Miembro de la OPI

*está en el  
diseño*



**Homenaje de Opción Veintiuno  
al autor de Saltoncito**

Obras: "Negras en el Reino" - Autor: Juan Carlos Barreto - Octubre 2001

## ¿Quién es ese hombre ?

Cuando durante estos días, múltiples actividades referían al centenario del nacimiento de Paco Espínola, las más jóvenes generaciones podrían, tal vez con derecho, preguntarse ¿Quién es ese hombre?

Es que a Espínola, en el pueblo, lo conocen todos, quienes más, quienes menos, pero lo conocen. La interrogante se plantea cuando los festejos duran casi una semana, cuando los mismos se están preparando desde hace meses y para ello se formó una Comisión especial que aunó esfuerzos de distintas instituciones y organismos. Por eso se preguntan ¿Quién es ese hombre? Más se justifica todavía tal exclamación cuando, en una sesión extraordinaria de la Junta Departamental, se conjugan opiniones de sectores políticos diferentes que ostentan orgullosos la presencia de Espínola en sus filas.

Desde la redacción de nuestro semanario se nos escapa, con un dejo de vergüenza y en confianza tuteo, también la interrogante ¿Quién sos vos, Paquito?

Así dejamos el rigor de la página, para aventurarnos en un acercamiento generacional y atemporal. No tuvimos la dicha de conocerte personalmente y, a decir verdad, en una primera instancia se nos hizo difícil acercarnos a tu persona a través de las páginas de tus libros. Sabíamos cierto que algo encerraban, más allá de la exquisitez literaria.

Intentando conocerte, intuimos que tus descripciones de lugares y personajes, que cierran con una narrativa extraordinaria, tal vez podrían no ser tan descriptivos de elementos externos, sino - y añadimos un prudente quizás - sacados de tu más profundo interior.

Desde una visión psicológica junguiana, tus enigmáticos y contradictorios personajes pueden, perfectamente, responder a los más característicos rasgos de la personalidad psicológica de "la sombra". Ese componente del inconsciente colectivo asociado a los elementos que no se quieren aceptar de uno mismo, oscuros y sombrunos -literalmente hablando-, pero que en la medida que se asimilan, también conducen a alturas luminosas.

Así, desde esta perspectiva, te descubrimos valiente y sincero, para acercarte a esas realidades viscerales del ser humano, de todo ser humano y que por lo mismo también constituirían esa realidad tan tuya.

Por eso, tal vez, en el momento de recrearte creando, los múltiples artistas que hoy te conmemoran, a tí, narrador por excelencia, tanto en forma oral como escrita, te muestran "mirando casi para adentro".

Así entendemos que esos personajes que aparecen "malos", también son capaces de lo "bueno". Por eso es que logras en tus incursiones, una precisión tan exacta de "algo" que alcanza ribetes atemporales y universales. Es que más ( o además ) de hablar de otros, nos estás hablando de tí mismo.

Con esa clave para la lectura, releemos tus escritos y nos damos cuenta que, tras la apariencia esencial de quienes son humildes, naturalmente humildes, - y así mueren - se encerraban las riquezas inagotables de quien se ha encontrado a sí mismo en lo más profundo y contradictorio del ser humano.

Tal vez esa sea la cualidad que te hace trascendente y merecedor de estos reconocimientos a 100 años de tu nacimiento.

Tal vez esa sea la grandeza que encierras detrás de tus pobres apariencias.

Pero, sin tal vez, estas líneas intentan ser nuestro reconocimiento, procurando acercarnos con honestidad y pobres recursos a un personaje que nos llevó a la interrogante inicial y que tal vez ahora podamos estar más cerca de responder.

*El detalle de una buena impresión,  
está en el diseño.*



EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE FRANCISCO "PACO" ESPINOLA

# Sentidas expresiones de reconocimiento

Sería, casi por definición, atentar contra nuestra razón de ser entre los medios de prensa locales, prescindir o soslayar el centenario del nacimiento de Paco Espinola y los diversos homenajes que en diferentes ámbitos se han organizado. Al respecto hay detalles que sería interesante señalar. En primer lugar ya hubo quienes desde el pasado año comenzaron a pensar y expresar la importancia de dicho acontecimiento y la necesidad de programar celebraciones acordes con la fecha.

En segundo lugar, y probablemente a consecuencia de lo primero, dejando de lado protagonismos inconducentes, las fuerzas vivas del departamento aunaron esfuerzos con distintas instituciones, instaurando una Comisión Organizadora de los festejos.

El resultado: un ordenado calendario de actividades, previstas con la debida antelación, que -algo inusual- abarca varios días de actividades, y realiza, sin superponer, esfuerzos y protagonistas. En ese sentido, comenzaron los mismos con la jornada organizada por los docentes de Literatura, cuidando hasta los mínimos detalles. Una actividad que en el aspecto estrictamente técnico, marcó un hito significativo, reuniendo a protagonistas de primer nivel, tanto en lo local como en lo nacional. Los conocimientos de quienes intervinieron fueron impactantes, no sólo en cuanto a la exposición sino en cuanto a la preparación y dedicación al tema y al acontecimiento. Ello no menguó expresiones de corte más afectivo que complementaron y enrique-

cieron el aspecto más estrictamente literario. Así, las referencias directas a la vida del homenajeado y su entorno familiar o social, emergían de las letras por el escritas, del mismo modo que simultáneamente sumergía a los presentes en los más exquisitos análisis literarios.

Por sobre todo, una actividad que congregó a jóvenes y mayores, de San José y distintas partes del país, con una impresionante respuesta de asistentes.

Pero dichas actividades continuaron el día 4 de octubre, fecha de su nacimiento. En diferentes actividades y lugares se sucedieron expresiones plásticas o teatrales que evocaron de modo más que sentido a la figura de Paco Espinola.

El broche de oro lo dieron las voces de los ediles departamentales que, con su visión particular y enriquecedora delinearon la figura de Paco, "hasta hacerlo hablar en sala". Las intervenciones de Norma Estéfano, Soledad López, Silvia Cabrera, Rita Quevedo y Rosana Reyes, refiriendo a figuras de la talla de Mirta Ana López o Margot Martínez, del ámbito local, mostraron a Paco en su grandeza incommensurable.

Por sobre todas las cosas, se pudo percibir a través de ello, y no dudamos que lo mismo sucedera en lo que resta de los homenajes del fin de semana, el cariño, respeto y consideración que un pueblo, su pueblo socio-geográfico y literario, tiene para con Paco, a 100 años de su nacimiento, superando sucesivos encuentros y desencuentros.



En el marco de los festejos con motivo del centenario del nacimiento de Paco Espinola profesores y profesoras de literatura organizaron el pasado miércoles una actividad que trascendió el ámbito estrictamente literario y se vio coronado con la respuesta de la gente. *Opción Veintiuno* dialogó con una de las participantes la Profesora Carmen Goimil.

"Evaluamos la jornada como excelente. Vino gente de varios departamentos: Rocha, Florida, Maldonado, Durazno, Colonia, Montevideo, acompañada por un muy buen nivel de los expositores. Contamos con la presencia de compañeras y compañeros docentes, estudiantes y mucha gente de San José que se acercó para escuchar y aprender.

Tuvimos la suerte de que pudiesen asistir Heber Benítez y Pablo Rojas, profesores de la Facultad de Humanidades que colaboraron con la jerarquía del evento.

Lo mismo podemos decir de quienes participaron de la mesa redonda final. El caso de la Profesora Graciela Mántaras dando una visión histórico-social para enmarcar el período de Paco. El Profesor Heber Benítez, con un aporte de un nivel sumamente elevado sobre las matices folklóricas en la cuentística de Espinola y la Profesora Margarita Carrquiri con una visión muy enriquecedora referida a la dignidad humana en la cuentística de Espinola.

A nivel personal, como docente y como maragata me sentí muy emocionada al escuchar

la exposición de Mirta Ana López. Mirta Ana es de San José, vivió experiencias con Paco Espinola, con la familia, y había estado conversando con ella en oportunidad de una modificación en el programa curricular de literatura. Ella comentaba que la obra de Espinola era ideal para pintores, los chiquilines, estudiantes de sexto de arquitectura bien en una exposición en el liceo, en la que se muestran distintas fases de San José basadas en la obra de Espinola *Sombras sobre la tierra*.

Me emocionó mucho su intervención porque ella lo veía desde una óptica que la crítica literaria no siempre contempla. La crítica literaria lo ve desde el punto de vista estructural, le ve los aciertos y los fallos pero carente de esa parte emotiva, personal que fue lo que ella nos brindó.

Para que los alumnos de hoy puedan comprender la literatura de Espinola es necesario remontarlos a la década del '30, que la entiendan y de allí relacionarlo con sus vivencias actuales. Que ellos puedan acercarse a la obra de Espinola es todo un desafío".

En Sesión Extraordinaria de la Junta Departamental, con presencia de Autoridades Nacionales, Departamentales y familiares de Espinola el Edil mocionante de los festejos y Presidente de la Comisión de DD.HH. y Educación y Cultura abrió la lista de oradores expresándose en los siguientes términos

Sr. Presidente hoy 4 de octubre de 2001 nos encontramos festejando los 100 años del nacimiento de Don Francisco Paco Espinola.

No me es fácil tener que exponer sobre la vida y obra de uno de los grandes hombres de la literatura uruguaya. No me es fácil recomponer una historia de 100 años, de uno de los personajes más ilustres que haya dado a la cultura de nuestro departamento.

El pasado año cuando tuvimos la oportunidad de referirnos en sala y allí proponer festejos para tal acontecimiento no me imaginaba la calidad y calidez de estos eventos.

Desde la Comisión de DD.HH. y Educación y Cultura y a pedido de la Comisión de padres de la Escuela N° 53 y su Directora se formó un grupo de trabajo que nos enriqueció a todos, allí los agentes culturales públicos y privados, profesores de literatura y artistas plásticos trabajamos mancomunados y desinteresadamente en preparar los festejos.

Nos metimos en la historia, en las anécdotas de la Prof. Mirta Ana López nos transmitió, de historias escritas que aparecían en nuestra mesa y de vez en cuando a la mañana una amena reunión tratando de recordar



dar detalles.

Unos festejos que se extendieron a varios días como verdaderamente Don Paco se lo merece.

Paco, "Crea... Observa... Cuenta" como título la obra que acompaña la exposición recientemente inaugurada en el Teatro Macció.

Crea y da vida a sus personajes que las recrea en sus escritos. En su genial obra "Rodríguez" muestra a un gaucha que pudo poner nervioso al mismo diablo, tal vez en uno de los mejores cuentos escritos en este país. Un gaucha noble, pobre, que quizás lo poco que tenía era un simple caballo zaino donde iba montado Ali. Paco rescata al hombre, describe su cuento, su personaje, con alma, sin que le regalen nada, todo es ganado en buena ley. La maestría de "Paco" reside en crear un clima que, como un aura, envuelve y define el relato.

No es fácil referirse a Don Francisco "Paco" Espinola, sin separarlo de la política, de la bohemia, aún menos imaginarlo sin sus charlas en una esquina, o en una intempestiva noche de bolche. Inmersamente humano, con un corazón capaz de abrazar los niveles más bajos y las mayores alturas. Escritor de exquisito estilo. Inmerso en la llamada "Generación del 45" donde correteaba a él haber abierto las puertas de la literatura a lo cotidiano y al lenguaje coloquial, en especial, del ámbito urbano.

El autor sabe siempre a dónde quiere ir. Un trabajo calculado, consciente, de un narrador al cual el relato nunca se le va de las manos.

Decía Paco: "Cuando escribía los cuentos de Raza Ciega, después componiendo *Saltencito* o algunas otras cosas, yo mantenía una actitud vigilante respecto a las técnicas, o los procedimientos, de realización, cuyos problemas iban presentándose y debía, en la ocasión, resolver como podía (...). Y era este un honrado afán. Porque en arte el deseo de dominar en lo posible una técnica no nace del propósito de aderezar, de hacer que las cosas sean más lindas, sino para que ellas puedan pasar al receptor, al lector, tal como son, tal como están en uno, lo más fielmente posible".

Espinola campea en el humor, hecho de contrastes y paradojas, que llega al absurdo al trastocar la realidad, todo gira con tal sutileza que nada impide disfrutar de excelentes cuentos, incluso algunos como "¿Qué lástima!" y "Rodríguez" que podrían figurar en cualquier exigente antología de la literatura latinoamericana.

En la memoria colectiva sobrevive también el brillante profesor, el charlista ameno y cautivante que atrapa, con humor y calidez, las más disímiles plateas: peñas, radio y televisión.

Mucho de ese arte narrador oral, que elogian quienes lo conocieron, se conserva aún en los registros que guardan su voz diciendo sus propios cuentos.

La obra de "Paco" Espinola aunque desarrollada a lo largo de muchos años, no es abundante: dos novelas de aliento marcan el centro de su producción: *Sombras sobre la tierra* (1933) y *Don Juan, el Zorro* y en sus dos libros de cuentos, "*Raza Ciega*" (1926) y *El Rapto y otros cuentos* (1950) esto llevó a que en algún momento resistido en algunos círculos de nuestra sociedad, sus obras sirvieran de consulta a García Márquez, mientras que motivaron a Onetti a exigirle que dedicara más tiempo a escribir.

La cuentística de Francisco Espinola ha sido objeto de abundantes y exhaustivos análisis, tanto en prólogos y notas de las numerosas ediciones de sus obras como en prolijos y detenidos ensayos al respecto, por estudiosos de la jerarquía de Angel Rama, Jorge Ruffinelli, Arturo Sergio Visca, Ana Inés Larre Borges y otros,



Edil meclonante Juan C. Barreto

conformando casi una entera biblioteca dedicada al escritor maragato, siendo esta última quién lo define con gran concisión: Ana Inés Larre Borges dice en su libro "Los mejores cuentos de Francisco Espinola": "Una inquietud moral preside su visión del mundo y del hombre y ese sentimiento va a determinar la estructura misma de sus relatos. Alejado de todo afán didáctico y ajeno a las rigideces demostrativas de la tesis, el arte de Espinola apunta siempre a un conflicto ético que subyace en todas sus anécdotas y que es búsqueda y cuestionamiento antes que respuesta tranquilizadora", subrayando una vez más "una piedad por la criatura humana que el autor desparpama entre esos seres marginales que sus cuentos privilegian y amparan".

Paco Espinola ha sido y seguirá siendo fuente de inspiración de aquellos que se deleitaron alguna vez con sus historias. Maestros como Dumas Orono, Sabar, Aroba, Nantes, Ciccolo, Sfer, Nelson Romero, Guillermo Fernández y tantos otros han dejado en trazos la imborrable figura de aquel gran hombre, feo pero hermoso, elocuente que sabía escuchar y criolista que supo ser universal, según la definición de la Prof. de Lit. Tatiana Orono.

Paco Espinola sabía rescatar la humanidad de las cosas.

Todo eso tiene su recompensa, su vida mostró que para ser escritor el preciso ser hombre.

Fue blanco toda la vida y de familia, hasta que en 1971 se afilió al partido Comunista.

Murió el día anterior al golpe, el 26 de junio de 1973. El senador Colorado "Maneco" Flores Mora dijo "Hablar de Paco es hablar del País. Y este país no sólo tiene a la obra de aquel hombre, sino tiene al hombre como una referencia importante de eso que se llama identidad nacional".

Dijo Andrés Alsina en Miradas Urbanas: El suyo fue "un tiempo con pretensión de eternidad", que creció en ese ambiente intelectual. Las cosas se veían en el aire de la amistad de un pasado siempre presente y de un presente inacabable". De una forma que Espinola seguramente no pensó, ese presente resultó en definitiva permanente.

Sr. Presidente:

"Si los recuerdos son vida, quiero que en su tierra natal el escritor demuestre que sigue entre la gente, escuchando, con sus largos silencios, con la atención entrañable de siempre, dándole espiritualidad a todo lo que le rodea".

Por eso es que en estos momentos rescatando a un hombre que nos enorgullece, por que antes que comunista, antes que blanco ha sido, es y será un abanderado de la cultura de nuestro pueblo y de nuestro país pido permiso tomo prestada la última oración de Saltonico y digo: que desde hoy; "fue el pueblo el que, ya para siempre, llamó a PACO EL BIEN AMADO.

Muchas gracias señor presidente.

MINISTRO EN EL MARCO DE LOS FESTEJOS

# Creatividad, educación y valores

## UNA EVALUACION PARTICULAR

"Es estimulante. La idea de poner a trabajar a un grupo de alumnos de un taller sobre la obra y la vida de Paco Espinola ha proindido mucho. Basta ver las obras de esta exposición; la diversidad de técnicas, la originalidad de los motivos, aunque alguna cosa se repite cada uno lo ha tomado para su lado. El mate, el fusil, el hombre a caballo, una variedad muy grande que revela que Espinola, a cien años de su nacimiento y a treinta de su muerte sigue excitando la imaginación y provocando estas manifestaciones. Es una idea magnífica. Hay cosas que a Espinola le hubieran gustado mucho. Espinola era medio surrealista para su tiempo. Esta silla agujereada, estas tallas, el Espinola apareciendo atrás de un vidrio, hay cosas realmente muy lindas, técnicas de collage, trabajos en barro otras en metal, cosas realmente admirables".



## CONTEXTO

"El rescate del Uruguay y yo diría no sólo del Uruguay sino en general de la civilización que conocemos viene por el lado de la educación, de los valores, de la cultura, de la expresividad. Cuando uno ve no sólo el país sino la región y el mundo en el que estamos viviendo, donde realmente vivimos a salto de mata, después de lo que sucedió en Estados Unidos, estas amenazas de guerra mundial y accidentes que al final no se sabe si son accidentes o sabotajes, la respuesta a estas cosas es siempre de carácter educativo o cultural. La violencia, el terrorismo, la intolerancia, el desprecio por el diferente, las ideas de guerra, todo este tipo de cosas nacen en la mente y en el espíritu de las personas antes que en el campo de batalla. Primero es la idea de alguien de hacer una guerra, matar, ser intolerante u odiar y eso se corrige desde las nuevas generaciones, desde los chicos. Si a los chicos, jóvenes, niños y niñas, se les inculca el amor por el prójimo, por la belleza, por la creatividad, cosas positivas y constructivas, allí se está cimentando una paz duradera y un futuro. En definitiva, ese es el futuro.

Los aspectos económicos y comerciales van y vienen. En la vida uno siempre conoce avatares, momentos buenos y momentos malos, pero el sustrato, lo que nos mantiene unidos, lo que mantiene una relación de respeto, lo que significa la pluralidad y el poder disentar cordialmente con el que piensa diferente, eso es muy importante. Creo que estos valores, el arte, la pintura, el teatro, la música, la literatura, presentan todo el lado bueno de la gente. El lado oscuro es el otro, que es el que hay que iluminar".

## DESENCUENTROS EN LA ENSEÑANZA

"Realmente creo que cada uno, en lo suyo, está tratando de hacer cosas. A veces los desencuentros justamente son expresiones de que uno quiere hacer cosas y no logra hacerlas. Aparte, hay que reconocer es difícil trabajar en equipo. Cada uno tiene de alguna manera su librito, cada uno siente que tiene su competencia y no le gusta que se las invadan, pero desde hace más de un año estamos trabajando juntos con la A.N.E.P., con la Universidad de la República, con el sector privado de la educación en la Coordinadora de la Enseñanza, llevamos ya muchas reuniones, hemos sacado muchas cosas adelante y vamos a seguir. Soy optimista al respecto".



## ■ PALABRAS ALUSIVAS DEL MINISTRO DE EDUCACION Y CULTURA EN LA JUNTA DEPARTAMENTAL

Luego de los saludos protocolares del caso el Ministro Mercader se expresó diciendo:

"Creo que hemos presenciado, que hemos escuchado un compendio de la vida y de la obra de Paco Espinola, incluso su voz, relatando *Rodríguez* y comentándolo; explicando la técnica, cómo se compuso y qué es lo que Paco esperaba hacer.

Junta todo lo que se ha dicho, tenemos al personaje, personaje en todas sus fases: al ser humano, al literato, al docente, al hombre ocupado e interesado en la política.

Es grato que este 4 de octubre, fecha histórica por muchas razones, fecha en la historia del país, en la historia nacional, además en coincidencia con el centenario del nacimiento de Paco Espinola, hayamos hecho este homenaje en el día de hoy, aquí en la Junta y que se junta a los muchos homenajes que Espinola ha recibido y recibirá.

Uno de ellos se aludía por parte de una señora edil. La ruta nacional N° 23, ya ha sido votado en el Senado y pasa ahora a Diputados, llevará el nombre de Francisco Espinola. Es un homenaje que el país, el Uruguay, reserva a muy pocos elegidos.

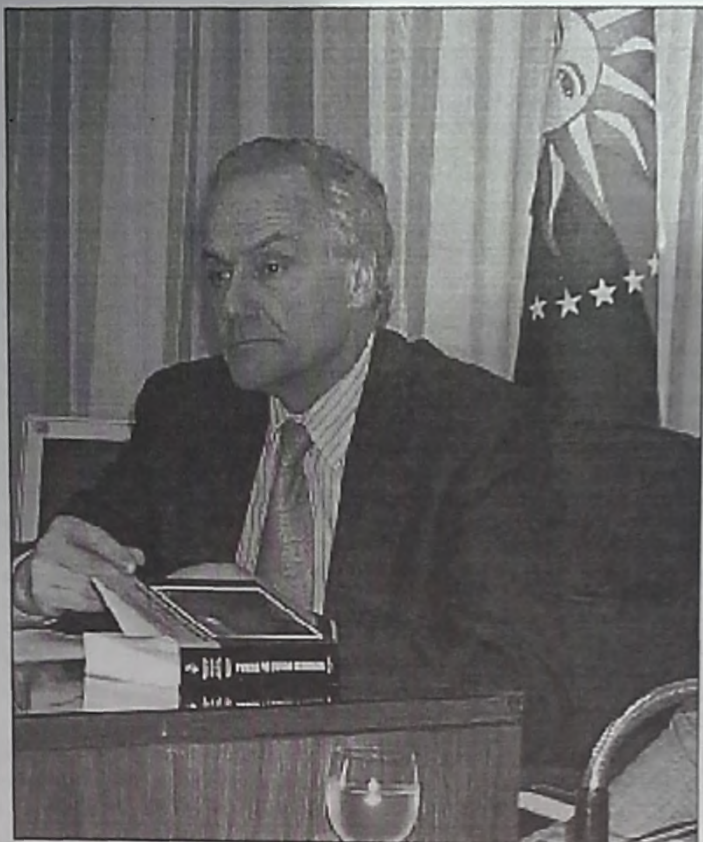
Si ustedes piensan, hay pocas rutas nacionales que lleven nombre y no recuerdo en este momento ninguna que lleve el nombre de un escritor. Quizás me equivoque pero no me sale a la memoria ninguna ruta nacional que lleve el nombre de un escritor.

El Ministerio ha querido adherir a este homenaje, apoyando estos actos que se han desarrollado en estos días, el concierto que acabamos de escuchar, hemos visto también dos exposiciones de artes plásticas realmente muy interesantes. Una, hecha por un taller, gente muy joven a la que se le ha dado la vida, la obra de Paco Espinola, para que se expresaran. Y lo han hecho a través de diversas técnicas, de diversas formas y con distintos motivos. Muy interesante ver como cada uno aborda al escritor desde su perspectiva.

Después, la obra ya mucho más desarrollada de los mayores, de los artistas, más profunda. Es interesante entonces cotejar lo de los nuevos y lo de los más hechos.

En fin, me parece que San José ha adherido por completo a esta fecha y eso me reconforta. Es un país entonces que, no olvida a los grandes, que no olvida a los suyos.

Así debe ser, porque un país se mantiene porque es el legado de las tradiciones y de los hombres, de las figuras que nos vienen del pasado. En la medida que no nos olvidemos, es en la medida que nos reconocemos como país, como grupo. El día que perdemos eso, dejamos de ser una



sociedad, porque no tenemos esos padrones que nos juntan.

Amí me ha gustado ver que gente de diversos partidos, de diversas extracciones, con distintas tendencias, con distintas formas de pensar, han hecho todos los enfoques sobre Paco Espinola, todos laudatorios, todos complementarios y todos enriquecedores de la figura.

Es algo reconfortante.

Este libro que editamos, *Sombras sobre la tierra*, recuerdo haberlo leído en una edición de tapitas amarillas, del año '34 o '35, que ya no deben quedar ejemplares. La tengo todavía en mi casa pero está despedazada, la folio, la subrayé hace de eso ya unos años, no quisiera recordar cuántos.

Espinola pertenece a una generación previa a la del '45, a una generación que es la generación del brasileño Ramos, de *El mundo es ancho y ajeno*, una generación previa, no tan moderna.

A Espinola lo pasó una cosa que se da con cierta frecuencia en el ambiente literario. A los veinticinco, treinta años, había triunfado. En las dos primeras cosas que escribo, *Sombras sobre la tierra* y *Raza ciega*, alcanza una dimensión, tiene un éxito y una penetración popular que lo convierten ya en una especie de héroe.

El mismo cuenta, cuando adhiere a la revolución en Paso Morlans, que se levantan contra Terra, esa tragicómica aventura. El la volvió tragicómica, porque se reía de sí mismo. Como

todo hombre sabio, tenía el humor a costa de sí mismo. Bromeaba con sus propias cosas.

El recordaba que en la mitad del momento heroico, allí en el cuartel, cuando estaban desarmados y pasando frente a la tropa, un teniente lo miró fijo y le dijo: '¿Usted es Espinola?'. Aquel hombre de treinta y pocos años, que era Paco, le dijo: 'Sí, yo soy', temeroso de que le dijeran que era el principal conspirador y lo fueran a fusilar. Le dijeron: 'Usted es el autor de *Sombras sobre la tierra*, ¿qué es eso allí parado que le voy a traer el libro y me lo dedico'.

Le sacaba toda la emoción al momento. Espinola esperaba, no digo fusilado, pero sí identificado como uno de los malos y realmente era reconocido ya como escritor, siendo muy joven.

Seguramente eso, -y esta es una presunción personal-, le generó la carga de expectativa. La misma carga que hemos visto que le generó, y lo ha contado, a García Márquez con *Cien años de soledad*, porque siempre se espera una segunda, una tercera y una cuarta obra maestra.

Sabemos que a veces, la literatura es así. La gente vuelca en uno o dos momentos de su vida y después no vuelca más nada. Está el caso de Juan Rulfo en México, autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, dos o tres obras más y se acabó, no pudo hacer más nada, pero lo que hizo fue suficiente.

En el caso de Paco Espinola, como se ha dicho aquí, en esta noche,

desfogó y vertió muchas de estas cosas, y las acompañó con la narración, con la capacidad de contar que tenía.

Esa separación impresionante que hay entre la palabra escrita y lo que se dice, dos cosas que no se juntan -porque uno nunca escribe como habla-. Es increíble, pero ustedes hagan la prueba, es muy raro, muy difícil, escribir como hablamos. Cuando escribimos hacemos una cosa y cuando hablamos hacemos otra.

Probablemente Paco Espinola, consagrado a los treinta y pocos años, se convirtió en ese gran narrador verbal, intransferible, lo que decía Estrázulas. Gran animador de las peñas del Café Metro, que algunos recuerdan, del viejo Sorocabana de los años '40.

Quienes recuerdan sus charlas, lo que era su magisterio, la gracia con que contaba.

Se ha dicho aquí, con razón, que nace en un periodo especialmente complicado de la vida del país. En el uno, hace exactamente un siglo y seguramente porque vivió allí su infancia, porque le contaron, porque uno difícilmente tiene recuerdos infantiles de los tres años.

El no pudo recordar cuando su padre salió a combatir con Saravia en el cuatro, seguramente algo en su familia, algo le quedó y después lo fue integrando. Pero él, en *Todavía no*, tiene un recuerdo para su padre y habla de él como un gurú, uno más de los gurises que dice que vio pasar a su padre a la cabeza de la columna 'espléndido en el tostado de gran alzada, echado hacia atrás, flotante el poncho, el sombrero a la nuca'. Ese era su padre y lo dice con orgullo, que lo vio pasar.

Era esa infancia en los campos de sus abuelos, en Arazati, en los campos de Arazati, cerca de los paisanos, muy cercano a la gente de campo, a todas esas leyendas criollas, a todas esas historias revolucionarias que lo formaron mucho; que le mostraron un poco esa idea de que el hombre es puro, es sencillo; de que el hombre de campo es el hombre al que había que rescatar, era la mejor expresión de la humanidad.

A pesar de que él vivió en ciudades, él sentía que esa era la expresión del hombre de verdad, del hombre no contaminado por lo que podría ser la sociedad urbana.

Tuvo claramente dos pasiones: la literatura y la política.

Aquí, esta noche se ha hablado bastante de política en la vida de Paco y que fue realmente un hombre que tenía, como muchos escritores, esa vocación política, ese interés por el poder.

En el preámbulo del libro yo publico la entrevista que le hice, de la cual había hablado muchas veces, la había perdido, la volví a encontrar, para una revista argentina, y que no se llegó a publicar en su momento.



Se la hice por el año '72 a mediados de año, en el apartamento de Punta Carretas, al cual fue fácil llegar porque sabía que era vecino de Enrique Estrázulas.

Lo ubiqué, lo llamé y fue. Estaba de sobretodo, dentro del departamento, debajo del clarín de Camundá. Me dijo: 'Ese clarín es el de Camundá, el que sonó en Masoller'. Camundá era el clarín de Saravia.

No sé qué se hizo ese clarín... está... Ese clarín histórico estaba arriba de su cabeza. Estaba con una estufita y de sobretodo. Hacia un frío, en Punta Carretas, el viento del sur entraba por las ventanas y estaba frío a pesar de la estufa.

Esto se los contaba porque cuando llegué estaba leyendo *La canción de Rolando* y me leyó unos fragmentos porque le encantaba la épica. Por eso le gustaba tanto *La Iliada*, esas historias de combates, de batallas, de los reyes, de los enfrentamientos, disfrutaba con todo eso.

Y seguramente había en ello un gusto por la peripetia política, por los nombres grandes, un gusto por lo histórico.

Se ha dicho aquí que sabía, que hablaba de Artigas, conocía muchísimo la historia, un hombre que estaba muy cerca de la historia.

Quien estudia bien la literatura, estudia la historia que va por detrás, no se puede hablar de Homero sin entender lo que era la historia de la época, había que saberlo.

Paco tenía evidentemente eso. Era político, tan político que muy jovenito crea, acá en San José, la lista de los poetas. La lista de los poetas es la que lleva a un gran escritor, nacionalista, Javier De Viana, como diputado por San José. Esa lista es su primera actividad política, antes de irse para Montevideo.

Cuando publica *Raza ciega*, tanto aquí como en Montevideo, la gente habla de él como 'el gauchito Espinola', lo que quiere decir que en esa época tenía todavía bastante de gauchito, de ese hombre de campo, muchacho de campo, por la manera de ser, por la manera de hablar.

Vallí, en la exposición del Museo, una foto que no la había visto y les recomiendo vayan a verla: Espinola de criollo, a caballo, con cinco, bombachas, botas, lazo. Una versión de Espinola que no conocía. La que conocemos es Espinola bien vestido, de corbata, a veces su boquilla, cigarrillo infaltable de armar-, pero no es ese Espinola [Montaraz, jinete].

Del que estubo en Paso Morlans... no voy a contar lo que me contó porque eso está escrito, hemos repartido el libro y vamos a mandar unos cuantos ejemplares más a San José, para que se distribuyan.

Si les voy a contar una anécdota que es interesante y que él me contó. Yo escribía así: Sobre el escritorito tallado en cedro descansa un oxidado rifle Remington, (el rifle Remington lo acabo de ver, está allí, en la exposición, un rifle que parece de juguete), chiquitito. Si lo miran bien van a ver que tiene una muesca. Esa muesca la hizo Espinola

(dirigiéndose a los familiares le dijo: ustedes esta historia la conocen bien - in pectore - de familia). El le hizo una muesca cuando lo dejó dice así: 'Los jefes deliberaron largo rato, yo era soldado raso pero igual escuchaba. Algunos querían aguantar lo que viniera, pero Antonio Passeyro dijo: 'No podemos sacrificar tanta gente y correr la orden de entregarse. Nadie quería rendirse, muchos lloraban y en eso pensé que no era bueno que entregara mi fusil, así que lo puse al pie de un talá'. Eso contaba.

Ese Remington, al que Paco le hizo una muesca en la culata por si algún día volvía a sus manos, lo reencontró veinte años después.

Cuando el entonces Presidente uruguayo Luis Batlle Berres, otro revolucionario de la misma gesta, lo rescató de un arsenal y se lo devolvió. Acá habla Paco que dice: 'Carajo, qué emoción. Una mañana, dos soldados golpean la puerta de mi casa y me entregan el arma. Se lo manda el Presidente de la República, dijeron. Casi me caigo redondo'. Acanciando la culata, el dedo índice sobre la muesca y con una voz melancólica: 'No te imaginas lo que fue aquella revolución', me dijo. 'Nunca fue más linda la vida, ahí sí conocí a mi gente'. Ese era Paco, con todos esos recuerdos que eran impresionantes.

Eso era el Remington con el que creo que no había tirado un tiro, porque estaba trabado. Era un revolucionario porque andaba con la escopeta, pero no tiraba. El mismo se encargó además de desmitificarla. Como todos los grandes tampoco hizo una mitificación de su participación en la revolución. Podía haber dicho que hizo grandes cosas. Al contrario, está esa carta que le manda a Vaz Ferreira en la que cuenta que por suerte llevó una lata de duraznos y en el momento más heroico, él comía los duraznos, porque hacía tres días que no comía.

Era muy humano, muy tierno, evidentemente.

Hombre político, y es verdad. Un año y medio antes de su muerte se afilió al Partido Comunista como se ha dicho aquí. Lo hizo y probablemente le creó una conmoción interna. Un hombre que era, venía, de una tradición blanca por todos lados, además lo ventila en muchas de sus obras, que tenía apego a tantas cosas.

Pero, decía su amigo Mario Arregui, que ese sí había sido comunista de toda la vida (ustedes lo conocen, escritor, fallecido, afiliado toda la vida y que Paco había sido su amigo y además discípulo de Paco, tenía gran admiración por él) le decía: 'Paco vos te habrás afiliado y tendrás carné, pero seguís siendo blanco'.

Probablemente, alguna cosa, orgánicamente, emotivamente, seguramente lo seguía siendo.

Ese Paco interesado en la política, en este libro *Sombras sobre la tierra*, tiene un capítulo magistral que para los que no lo han leído se los recomiendo y es 'Un día de elecciones'. Está mostrado a través del diálogo de distintas personas que participan en un asado. Los asados

tradicionales del día de elecciones. Basta leer ese diálogo para entender todo lo que va por detrás. Es verdaderamente una obra de arte.

Quena decir alguna cosa más. El Espinola docente que marcó a varias generaciones. Aquí ha habido testimonios dados de gente que tuvo la suerte de recibir clases sistemáticas. Si es que podían llamarse clases, porque eran absolutamente arbitrarias.

Ya se ha dicho aquí que relataba, que podía hablar de sus temas, de sus cosas y decir: 'Avisenme unos minutos antes porque vamos a tratar el tema del día'. Pero también era capaz de hablar cuarenta y cinco minutos seguidos sobre dos versos de *La Iliada*. Centrase nada más que en ocho palabras y hacer un análisis sumamente profundo del valor de cada palabra. Ya lo vimos recién cuando lo escuchábamos en Rodríguez, como va acotando. Era capaz de hacer acotaciones y dar vueltas porque sentía la literatura, pero además la podía transmitir con una capacidad de narrador realmente impresionante.

Eso lo mostró en ese programa de televisión que también se ha mencionado: Paco Espinola nos acerca a los clásicos'. Así se llamaba y recuerdo haberlo visto en televisión blanco y negro. Podía ser la cosa menos atractiva del mundo: un hombre enjuto, todo de negro, sentado, -se podía fumar en televisión en aquella época- envuelto en una nube de humo, armando y fumando siempre, hablando de *La Iliada*.

Era fascinante escucharlo. Tan fascinante era que cuando -al decir de Wilson Ferreira en el Senado, el que lo hizo fue un burro, no un reaccionario, un burro- se le ocurrió que debía salir del aire, se produjo un movimiento tan grande de firmas para que volviera el programa de Espinola, que alguien dijo con mucha razón, era más fácil distinguir los que no habían firmado que los que lo habían hecho. Había firmado todo el mundo a favor de que volviera.

Cuando se votó en el Senado la vuelta de Paco a Canal 5, se votó dieciocho en dieciocho la moción que presentó Luis Hierro Gambardella. Quiero dejar bien claro eso porque me parece importante dejar constancia que aquel Senado del año '67 tenía bien claro lo que significaba el magisterio de Paco.

Por desgracia, en aquella época no existían las técnicas de hoy. Los programas se hacían al aire, no se podían grabar, incluso los avisos se hacían al aire. Eso lamentablemente produjo que no hayan videos, no había tecnología para atesorar los videos de Paco y filmar era muy costoso. Nos ha quedado poco de aquello. Solamente el recuerdo de quienes tuvimos la suerte de vivirlo.

Además, fue un gran iniciador de gente en la literatura. Inició a varios escritores, pero entre otros, quizás el más importante y que justificaria por sí sólo el recuerdo inborrable de Espinola fue Onetti. Cuando en el año 1939 Onetti publicó *El pozo* que fue el cambio, el giro decisivo en la literatura nacional e internacional, en medio de una atmósfera absoluta, porque nadie reaccionó ante dicha publicación. Recordaban años

después que Linardi, el librero, había comprado los quinientos ejemplares editados y tenía trescientos cincuenta en el sótano quince años después. Nole había gustado a nadie, había vendido escasos cien ejemplares. Pero Espinola, a partir del '39 empezó a decir que Juan Carlos Onetti era el mejor escritor uruguayo de todos los tiempos. No se equivocó.

Lo había entrevisto en las líneas de esa novela tan cortita y tan difícil. Onetti siempre reconoció a lo largo de toda su carrera lo que había significado que un maestro, un hombre tan reconocido y admirado como Espinola, lo empujara hacia adelante.

Era la mayor credencial que Onetti tuvo, antes que lo vinieran a descubrir en Argentina. Porque, repito, Onetti era difícil en Uruguay, fue reconocido recién en los años '60, veinte o treinta años después, cuando la crítica internacional comenzó a comentar que había un gran escritor nacional y vinieron a reconocer lo que Espinola ya había dicho a comienzos de los años '40.

Podrían destacarse tantas cosas de Paco Espinola pero creo que esto es suficiente para demostrar como sabía del tema, era realmente un profesional de la literatura. Esto es lo que quiere la gente, que sean buenos profesionales, de lo que sea, de lo que hagan, pero que en cualquier actividad sean buenos. Espinola en ese sentido, en lo suyo que era la literatura, era muy bueno, sin ninguna duda.

Para terminar me he quedado con el recuerdo de ese hombre que me recibió allá en la escalera. Que se disculpó por no bajarlas porque me dijo: 'Las escaleras me dan ahogos'. Me habló de la muerte. 'El resto de mi tiempo lo dedico a leer porque soy viejo y me voy a morir y antes deirme quiero enterarme de todo lo que este mundo contiene'. Esto lo decía en el año '72, un año antes de su muerte.

Yo terminaba aquella entrevista así: 'A los setenta y un años Espinola siente que no puede esperar más de lo que ha recibido en la vida. 'Que fue de gran generosidad conmigo'. Aunque vive en la austeridad, a pesar de los tragos amargos se declara contento y expresa: 'Gratitud por todo'. En ese agradecimiento incluye 'a la gente que me abraza por la calle, al guarda del ómnibus que esta mañana no me quiso cobrar el boleto, porque hace veinte años fue mi alumno' en suma, está agradecido a un pueblo lo que distingue, que lo ha querido desde los años de San José, en los comienzos, que lo ha admirado como escritor, como uruguayo visceral, como narrador verbal y como maestro de generaciones. A la hora de hacer un balance concluye: 'No tengo de que quejarme, bueno estaría. A la gente que se amarga por nada le recuerdo aquella última frase de Toulouse-Lautrec desde su lecho de muerte, dirigida a su madre: 'Qué bella es la vida' y eso lo dijo Toulouse, un tipo que soportó todas las desgracias. Qué derecho tengo yo a decir otra cosa'.

Qué frase para un hombre que al cabo de su vida dice: 'Qué bella es la vida'. Qué mensaje de esperanza y de poner en nos deja a todos.



A PROPOSITO DE LA HISTORICA FECHA DEL 4 DE OCTUBRE DE 1828

# Confluencia de motivos

En el día de ayer, jueves 4 de octubre en la Plaza homónima, tuvieron los actos conmemorativos del 4 de octubre de 1828, fecha defendida por el historiador Vicente T. Caputi, como la de nuestra Independencia nacional. La Intendencia Municipal de San José, el Taller de Teatro y la Comisión de Festejos organizó esta actividad que dio comienzo a las 15, con saludo a las autoridades. Ejecutó el Himno Nacional, por parte de la Banda Municipal de San José que siguió Ofrenda Floral y Toque de Clarín. La señora Silvia Cabrera hizo uso de la palabra en homenaje al escritor Francisco Espinola, y se interpretaron textos del poeta Abel Soria por la actriz Gladys Moreira de Rojas. La parte oratoria estuvo a cargo del representante Nacional, Dr. Jorge Chápper. La Banda Municipal interpretó el Himno al 4 de Octubre, con el acompañamiento del Coro Municipal de Niños. La conmemoración de la fecha patria estuvo a cargo del Grupo de Teatro "4 de Octubre", luego de lo cual se escuchó Diana de Palleja por la Banda Municipal. La ceremonia se cerró con la interpretación de la Marcha Mi Opción Veintiuno presenta en apretada síntesis dichos acontecimientos.

4 de octubre de 1901 - 4 de octubre de 2001  
100 años del nacimiento de Francisco Espinola



100 años han transcurrido desde el nacimiento de Francisco Espinola y realmente muchas cosas han cambiado en el Uruguay en este tiempo. ¡Qué diferente debe haber sido el mundo de la infancia y de la juventud de Paco, ("Paquito" Espinola en realidad para diferenciarlo de su padre el caudillo blanco); ¡qué diferente-reitero- del mundo de nuestros niños y jóvenes actuales!

Por eso me pareció oportuno leer hoy "La Firmeza" de Francisco Espinola que dice:

"Traed mi mejor caballo; aquél, el zaino elástico; ese que al correr parece llevar en llamas el tenso cuello. Ponedle las tibias jergas y luego la carona con punteras de cuero de jaguar y después el basto, pesado de oro y plata, donde el sol se redora y la luna se hace más blanca. Ceñidle al vientre la cincha. Cubridlo con la espuma de los cojinillos. Ahora quitad el cabresto y ponend en su boca el duro freno.

Hoy que un libro mío empieza a llevar a otros pueblos mi pueblo, quiero cruzar, solo, los campos donde duermen los básicos de mi raza.

Y de pie en los estribos, he de gritar ¡Oh padres nuestros!, gracias porque hicisteis de mí la flor de la estirpe; gracias por converger en mí los caminos de todos los puntos del horizonte; gracias por haber hecho sensible a mi oído la voz de la sangre. No he olvidado un instante la misión sagrada. Noche y día tendí mi espíritu como altísima antena para recoger las vibraciones de la multitud. Noche y día vigilaba el crisol de mi conciencia. Momentos hubo en que creí con desaliento que era preciso otra vida, aún, porque lo que pensaba "no pasaba por mi boca"; más las energías oscuras fueron cayendo por fin en él para hacerse verbo.

Mucho he sufrido y ... Pero ¿qué importa a un hombre fuerte? Besad a vuestro hijo, ¡oh sombras!

Eso he de decir. Dadme las riendas.

Adiós; volveré enseguida, que es corto el tiempo y es larga la tarea."

Y así finalizaba Espinola esa hermosa página que junto con otras muchas que nos regaló ameritan indudablemente que esté inserto definitivamente en nuestros corazones y por ello merece también, los hermosos versos que para esta circunstancia de hoy escribí entusiastamente, con su magistral pluma, Abel Soria.

Dichos versos los escucharemos en las voces de Abel y Gladys Moreira de Rojas: así que especialmente al atento pueblo de San José...

Sin embargo más allá de las diferencias que deben ser abismales hay muchos puntos de contacto que tienen su enorme peso. Espinola quería mucho a San José, a nuestro San José de Mayo, quería a sus lugares, a su gente, a sus historias... y por ende saber de ese amor suyo ya es una primera aproximación que importa y mucho, porque el amor que se da de alguna manera retorna, se recibe.

Por eso en estos días (porque el amor retorna) hemos escuchado tantas anécdotas, tantos relatos que nos ubican en lo que fue su vida, en lo que fue su obra, en lo que fue su mensaje. Por eso este centenario de su nacimiento se celebra de forma óptima, como corresponde, con compromiso y con orgullo.

Ahora bien, soy consciente de que mucho y muy bien se ha hablado y se hablará durante esta semana y en jornadas posteriores en relación a Espinola, y por ende entonces es muy difícil en pocas palabras destacar algún aspecto singular que justifique esta modesta intervención.

Pero de cualquier manera es necesario efectuar el intento, porque hoy que estamos reunidos aquí para celebrar un nuevo 4 de octubre en que exigimos que se cumpla con la verdad histórica y hoy que justamente también se celebra con gran algarabía que hace 100 años nació nuestro entrañable escritor Francisco Espinola -que asistía (según recuerdan veteranos y calificados testigos de nuestra comunidad) a prestigiar con su presencia eventos como el que aquí nos ha convocado, debemos enlazar las dos fechas y amalgamarlas, porque las dos fechas tienen que ver con nuestra identidad de maragatos legítimos, de maragatos de pura cepa.

